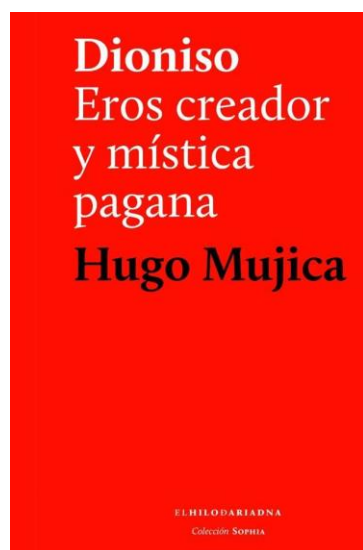


EL ESPACIADO EN LA HOJA DE DIONISO: *EROS CREADOR Y MÍSTICA PAGANA* DE HUGO MUJICA

Hugo MUJICA, *Dioniso: Eros creador y mística pagana*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2016, 199 pp.



La página en blanco no busca ser escrita, pide ser leída.
Hugo Mujica

La colección SOPHIA, que acoge este ensayo, inicia con una pregunta del escritor inglés T. S. Eliot: “¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento, dónde el conocimiento que perdimos con la información?” Es una pregunta que se plantea evolutivamente hasta la sociedad moderna, hasta la era de la información, una era hecha de heridas donde cada una se piensa será la última. Tanto Nietzsche, como Bajtín o Kristeva, en diversos grados, asumen que la tragedia dionisiaca no se perdió del todo con el auge socrático, sino que se le diluyó en la perspectiva apolínea. Esto permite entender que el protagonismo que tuvo “el dios loco” en el devenir de la historia fue de relegación. Si se parte de esta afirmación, se puede decir que también los géneros literarios han estado influenciados mayormente por el “ganador” de los dioses Apolo y Dioniso como principios de estructuración del campo estético. Cabe preguntarse entonces: ¿Cómo tendría que estar escrito un ensayo filosófico desde la procesión dionisiaca?

El libro “Dioniso: Eros creador y mística pagana” no funciona como respuesta, no se pretende respuesta, sino canto órfico. Permite seguir explorando otro tipo de historia, una centrada en la vida de la experiencia dionisiaca, un ensayo que brota desde una historia subordinada. Deja la búsqueda apolínea de sentido o de lógica, siendo un “dios loco” por una parte y, por otra, entregándose a los misterios de los textos órficos, y no únicamente a la mayeútica o al ágora. Aún más, se vitaliza desde la pluralidad, no desde una mirada violenta que busca darle legitimidad a una única forma del texto, planteando las alternativas como éticamente aceptables y necesarias.

El libro nos pide abandonar la búsqueda de sentido, ese efecto pacificador, a considerarlo en perpetuo flujo y nacimiento. Esto lo hace en la escritura, en el uso de gerundios o en el espaciado en la hoja.

Esta forma de escritura se plantea como un trayecto distinto al de la objetividad. Claramente es un frente contra lo dado, lo objetivado y el espaciado en este ensayo filosófico, en esta literatura experimental —ya que pone en crisis las técnicas y las tradiciones de la escritura ensayística y también porque problematiza las fronteras entre los géneros—, es un elemento vital de su constitución.

Su estética es justamente la experimentación con el lenguaje como forma constitutiva del ensayo y, en este caso, con la ubicación del texto y sus oraciones en la página en blanco. El espaciado originario e interno también constituyen el texto; su forma, un texto que surge en crisis, ya que hace un uso excéntrico de la hoja, le rehúye a la simetría “lógica” de la página, pone en crisis escribir de izquierda a derecha, desde la parte superior de la hoja y que toda la escritura surja desde el mismo inicio en todas las alturas y siempre hasta el final de la página, por nombrar algunas de las características del uso del espacio de este libro.

El originario corresponde a espacios en blanco, ya sea en la parte superior de la hoja, o en la parte inferior, y el espaciado interno corresponde a espacios al inicio de las oraciones, entre ellas o entre estrofas.

El espaciado originario constituye el silencio, la ausencia, la posibilidad del nacimiento que bien no pudo ser, esa nada creativa, el abandono del saber y con esto un dios que no conocemos, un exponerse a una experiencia que, de no ser respetada en la lectura, se vuelve ilegible. Es la aparición de un dios que ha renunciado al poder y aparece cuando no se le espera.

Este espaciado permite una vivencia innovadora, interpela al lector con la ruptura de la lógica de la página, lo vulnera y en la búsqueda de lógica —que no llega—, brota el texto, propicia un vaciamiento.

Este vaciamiento de lógica, que genera un efecto perturbador, permite el brotar de cada experiencia textual, una experiencia que no se asienta únicamente en el *logos*, sino en el asombro del lector, lo que permite una poética como dádiva y la lectura como parte de la vida: “la gratitud ante el asombro hecho de ser, ante el gesto de la dádiva, de la vida toda” diría con el autor. Por otro lado, el espaciado interno corresponde a la problematización del inicio de cada oración y entre estrofas; no funciona separando, les da autonomía y relación, ya que ese espacio permite prepararse para el acontecimiento de seguir en la escucha de lo diverso, ese espacio en blanco marca la diferencia en registro o tono, al que lo originó. Es la diversidad después del asombro inicial —se nota claramente en el siguiente texto—, inicialmente un registro más poético intimista, seguido por una reflexión filosófica lúcida que pretende otro circunstancial que escucha:

Algo que no es comienza a ser,
a brotar,
lo soy y me es.

El ser humano no está frente a, o fuera del
dios o del ser,
está en el ser,
es. (pág.73)

En el caso de la experiencia anterior, aparte de la conexión por el espaciado, se puede indicar que las estrofas no están brotando desde la misma interfaz del texto: podrían ser voces, que merecen otra tonalidad. En los oráculos el mensaje se da en diferentes niveles y experiencias, y no por solo una persona. Y si aunado a esto comprendemos que el libro se plantea en preludio y movimientos, se entiende que, como en la partitura musical, se representan diferentes tonos de acuerdo a la altura en la

hoja. Esto también podría experimentarse aquí como un ensayo polifónico, es una escritura ensayística arriesgada.

Si se asume que en la escucha puede o no acontecer la dádiva, el espacio en blanco originario al final del texto da la experiencia de que algo podría brotar, pero no aconteció. Se preparó la escucha, el asombro, pero no existe la seguridad que una experiencia poética brotará en ese instante, aunque continuó preparando la vivencia del escuchar primordial, la *hesequia* o, mejor dicho, el reposo disponible.

Se concluye que el espaciado en el libro se presenta como un constituyente gramatical del ensayo, ya que plantea una forma de brotar el texto a diferentes tonalidades, niveles y discursos. También evidencia su proceso constitutivo, ya que el hablante manifiesta que está a la espera del acto creador y esto se evidencia en su forma.

El espaciado se comprende como un gesto fundamental dentro de la estética contemplativa, permitiendo la congruencia performática del ensayo y un lenguaje en la razón poética, que propone, incluso, la recreación del génesis, ya que en el inicio todo fue blanco.

Cristopher MONTERO CORRALES
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)